XXXIII Semana del Tiempo Ordinario (Año Impar)

Sábado

Lucas 20, 27-40

"Dios no es Dios de muertos, sino de vivos". El Señor se encuentra en Jerusalén, la ciudad santa. En el Templo enseña al pueblo y anuncia la Buena Nueva (verLc 20,1). Un día un grupo de saduceos se acerca para preguntarle acerca de la resurrección de los muertos. Para dar un sustento autorizado a su enseñanza sobre la resurrección de los muertos el Señor utiliza asimismo un texto de la Ley: "Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor 'el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob'. No es un Dios de muertos, sino de vivos; porque para Él todos están vivos".

El cristianismo, aleccionado por el Señor Jesús, fundado en su propia Resurrección, enseña que luego de la muerte habrá un juicio (ver *Mt* 25,31ss) y que quien sea hallado digno, participará de una resurrección para la vida eterna, en la plena comunión con Dios.

Ante el hecho de nuestra propia muerte o de la muerte de nuestros seres queridos no hay que temer. La muerte para el creyente es un paso: detrás de la muerte está Cristo. Él es la Resurrección y la Vida, y Él promete la resurrección y la vida eterna, plena y feliz, a quien crea en Él (ver *Jn* 11,25-26).

Jesús liga la fe en la resurrección a la fe en su propia persona: «Yo soy la resurrección y la vida» (Jn 11,25). Es el mismo Jesús el que resucitará en el último día a quienes hayan creído en Él y hayan comido su cuerpo y bebido su sangre. En su vida pública ofrece ya un signo y una prenda de la resurrección devolviendo la vida a algunos muertos, anunciando así su propia Resurrección que, no obstante, será de otro orden.

Ser testigo de Cristo es ser "testigo de su Resurrección" (*Hch* 1,22), «haber comido y bebido con él después de su Resurrección de entre los muertos» (*Hch*10,41). La esperanza cristiana en la resurrección está totalmente marcada por los encuentros con Cristo resucitado. Nosotros resucitaremos como Él, con Él, por Él.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)